



PREGON
CEUTA
SEMANA SANTA
1998

ASAMBLEA DE CEUTA. CONSEJO DE HERMANDADES Y COFRADIAS

*A mi esposa, hijos y nieta como
recuerdo de nuestro caminar por
las tierras del Señor y su
Santísima Madre.*



PREGON DE LA SEMANA SANTA DE CEUTA – 1998

Por José Solera Barco

Excmas. e Ilmas. Autoridades Civiles, Militares y Eclesiásticas.
Señor Presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías.
Hermanos Mayores de las distintas Cofradías de penitencia de nuestra querida ciudad de Ceuta.
Cofrades, Costaleros.
Distinguidas Damas, Señores, amigos todos:

Muy buenos días y bienvenidos a la Casa del Señor.

Cuando aún resuenan en este mismo lugar lleno de palmas y de hosannas, los ecos del último Pregón, pronunciado por el insigne Profesor de la Universidad de Granada, don José Szmolka Clares; cuando aún no se habían apagado los ecos de la entrada del último paso de palio de Nuestra Señora en su iglesia, el hermano prioste, como si fuera cosa del día siguiente, ya propone a la Cofradía, que para la próxima salida hay que tener en cuenta la urgente necesidad de adquirir más flores y más claveles blancos y rojos y llevar a efecto el repaso de alguna parte determinada del trono del Cristo o del paso de la Virgen, cuando en realidad todavía han de transcurrir unos trescientos sesenta y cinco días más o menos, para que se produzca la próxima salida... y, es que hay que prever con suficiente tiempo de antelación las cosas necesarias y no dejarlas a la improvisación de última hora.

De la misma manera, cuando iba a terminar el pasado verano, un buen amigo mío y creo que de todos, me abordó en la calle y tras saludarme muy atentamente, a lo cual correspondí de igual forma, me propuso que si querría pronunciar el Pregón de la próxima Semana Santa; como quiera que la propuesta se había producido tan inesperadamente, no supe que contestar y tras reaccionar, le dije, que nunca había pasado por mi mente pronunciar un pregón, y que por lo tanto me dejase unos días para pensarlo y meditarlo y yo con cierta diligencia le contestaría. De tal forma ocurrió, pues antes de que hubiesen transcurrido los ocho días solicitados, le contesté afirmativamente.

En cuanto si habré acertado en tomar tal decisión, la contestación la tienen ustedes que con paciente benevolencia me van a soportar y al término del pregón podrán

juzgar mis palabras. Por mi parte, he puesto el máximo interés y entusiasmo para no defraudar a quienes me propusieron, depositando su confianza en mi persona, y tan poco a ustedes que han acudido a escucharlo.

Mis conocimientos, mis recuerdos, mi entrega y dedicación al mismo, ha sido la base para llevarlo a cabo y sin faltar a la verdad, le he dedicado todo el tiempo que he podido. Mi tarea comenzó por pensarlo, después prepararlo e hilvanarlo poco a poco, día a día, con estos pensamientos que hoy voy a exponer aquí y que iré desgranando como las cuentas de un rosario ante la atenta presencia de cuantos se han dado cita en esta Santa Iglesia Catedral; procuraré, al menos, traer el recuerdo de nuestra Semana Santa, netamente ceutí; haciéndolo con el mismo interés que ponen todos los cofrades y pueblo para que la misma se supere cada día más, como viene ocurriendo desde algún tiempo a esta parte.

Estoy seguro que cualquier otra persona, más o menos entendida en la materia, podría haberlo hecho mucho mejor, con un verbo más fluido, con otra ambientación, destacando fechas y nombres de aquellas personas que nos precedieron en el tiempo y que hicieron posible que en el transcurso de los años se formasen estas extraordinarias Cofradías, que han rivalizado para ser cada día mejores y que dentro de unos días, harán estación de penitencia en nuestras calles y plazas.

Puedo citar a título personal, que la Semana Santa me ha impactado siempre, como a tantas otras personas. Desde mi infancia, vivida en la Complutense ciudad de Alcalá de Henares y posteriormente en Madrid, siempre he pensado en ella, de tal forma, que mis sentimientos religiosos afloraron en mí; en primer lugar en el entorno familiar, en segundo lugar, al conocer profundamente la narración sobre el sacrificio de mis paisanos los Santos Niños de Alcalá de Henares, los hermanos Justo y Pastor, que fueron decapitados por orden de Daciano en el siglo II por el mero hecho de ser cristianos y cuyos restos se hallan en la Santa Iglesia Magistral de San Justo, en dicha localidad.

Tal impacto creó en mí la narración, que ha sido la que me ha llevado a lo largo de toda mi vida a dar un gran valor a los temas religiosos, de ahí que la Semana Santa tenga para mí un aspecto tan particular de seguimiento y de respeto a todo lo que significa la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, llevándome en dos ocasiones a recorrer los campos y ciudades donde transcurrió toda la vida de Jesús desde su nacimiento hasta su muerte.

Terminadas pues estas generalidades, que han servido más bien como preámbulo al Pregón que voy a dedicar de aquí en adelante, para el cual me designaron y que, como ya conocen ustedes, acepté con mucho agrado.

En este punto y aparte, mi corazón rompe en este día de Cuaresma, con las rígidas normas del protocolo y por otra parte se abre lleno de satisfacción y agradecimiento para saludar desde este pedestal, ya conocido por anteriores

actuaciones, a este pueblo ceutí que se ha dado cita aquí en esta gran casa del Señor, como es la Santa Iglesia Catedral, a donde se han dignado también acudir, prestándome con ello toda su confianza con su presencia, como ya cité al principio, las primeras Autoridades Civiles, Militares y Eclesiásticas, el Consejo de Hermandades y Cofradías, con su Presidente, que aceptaron la propuesta del Hermano Mayor de mi Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora del Mayor Dolor, para que pronunciase el Pregón de la Semana Santa Ceutí, después de que tan ilustres oradores lo hiciesen anteriormente. Saludo asimismo a todos los cofrades y a los esforzados costaleros que con férrea voluntad, sacrificio y decisión, llevan sobre sus hombros a esos Cristos y a esas Vírgenes, que tan magníficamente supieron plasmar los grandes imagineros de todos los tiempos, creando verdaderas obras de arte.

Cada mañana, doy gracias a Dios que me concedió la suerte de venir a esta tierra de María Santísima, rodeada de tanta belleza, de tanta Fe y de tanta creencia en lo divino y en lo espiritual y comparando así el amor que ha puesto en nuestras mentes y en toda la humanidad.

He de confesar que, desde mi pequeñez de hombre, poco puedo contribuir en aliviar, aunque sea un poco, la pasión del que dio todo por nosotros los hombres y de esta manera, poco a poco, he ido comprendiendo su gran misericordia y de lleno creo humildemente en su amor hacia nosotros.

Y en este momento, en que acabo de lanzar la palabra amor, me vienen a la memoria los versos del poeta, que dicen:

*"Siento en mi pecho bullir,
ansia con precoz amor,
que quien no derrocha amor
no sabe lo que es vivir"...*

La tradición, si no se va retocando cada año puede quedar arcaica e inservible. Y con respecto a las Cofradías, sabemos que son tradiciones vivas, que se van renovando al paso de los tiempos y las cuales nos van ofreciendo un valor contraactual, lleno de vivos recuerdos y todas ellas nos van rememorando aquellos días en los que Jesús... Nuestro Padre Jesús... recorrió las escabrosas veredas y serpenteantes caminos que conducían al Huerto de Getsemaní o anduvo por las estrechas y tortuosas calles de Jerusalén camino del Calvario.

Aquellos que hemos tenido la suerte de pasar por los caminos, sendas y veredas o por las estrechas callejas, camino de donde estuvo el Monte de la Calavera, hemos podido comprobar cuan difícil resultaría a Nuestro Padre Jesús pasar por las mismas cargado con la Cruz auestas, de forma que tuvo que ser un verdadero suplicio llegar hasta el lugar elegido por sus enemigos para calcificarle.

Todo es recuerdo, es eterno recuerdo y por ello me pregunto: ¿porqué buscar tropiezos en el camino de nuestra vida, si en realidad nuestra vida es la que debe buscar la eterna morada?...

Trabajar y amar, dos palabras que marcan nuestros días. Sí, dos palabras que llenan nuestro espíritu. Y así, en un coloquio cofradiero, un cofrade comenta con otro hermano de distinta Cofradía, sus penas y sus alegrías, diciéndole: *"este año llevamos faldones nuevos, nuevas bocinas y un estandarte también nuevo"*, no hacía nada más que repetirlo una y otra vez, quizás con el deseo de provocar a otros cofrades que le escuchaban; hasta que uno de ellos, pequeño en estatura, pero grande en alma y paciente en exceso, escuchando a aquel cuya Cofradía iba a estrenar tantas y tantas cosas, se quedó perplejo y calló. Entonces el parlanchín, ante el silencio producido, le interpeló diciendo: *"¿y vosotros que vais a estrenar?"*... y el interpelado le contestó con gran amabilidad y toda la serenidad del mundo: *"pues mira, nosotros seguiremos estrenando amor y devoción"*. Así, se produjo el gran silencio en aquel lugar. Ante esto siento dolor como un Cristo vivo de finales del siglo XX, que pide constantemente amor y más amor y asimismo mucha serenidad.

Hermanos de nuestros Cristos y de nuestras Vírgenes, hermanos que abandonáis el sentido de nuestras Cofradías, hermanos que con vuestras palabras y acciones dejáis la casa del Padre, que también es de los Cristos y de las Vírgenes, pensad que no estamos aquí para hacer panegíricos sobre las Cofradías, sino para que entendamos de una vez para siempre, que entre hermanos, entre Cofrades, no caben, ni los resentidos, ni los envidiosos, ni los acomplejados, ni siquiera los sabelotodo, pues la tradición nos trae el pasado que roza con el futuro, pasando por el presente, y es como un extraño sueño, como algunos otros han achacado.

Las Hermandades de penitencia, abren sus brazos con alegría y dulzura a todos cuantos quieren integrarse en ellas y las voces de aquellos cofrades, *"mitad monjes"*, acogen a todos, haciendo de la Semana Santa ceutí una unidad de piadosas Cofradías de penitencia.

Tenemos como imperativo la obligación de creer en el Cirineo que, como sabemos, acude al Todopoderoso, bueno y misericordioso, que nos acoge a todos y que nosotros, pobres de espíritu, queremos poner en la cuenta de los hombres.

Cirineos de Ceuta, mantengamos nuestra unión, porque ahí está el palio de cada día de la Madre de Dios y Madre nuestra, la más buena, la más maravillosa, la más guapa, la más suave, la más hermosa, la más divina de todas las mujeres. Ahí está en nuestras Cofradías y yo, como muchísimos otros más, tengo plena Fe en ellas porque cada año en sus desfiles procesionales nos hacen llorar al recordamos aquellos momentos de la Pasión del Señor. Y yo me pregunto ¿quién no se estremece al verla pasar con sus lágrimas en los ojos, discurriendo por sus rosadas mejillas, siguiendo a su Hijo maltratado y escarnecido?... y asimismo lo pregonan las bienaventuranzas:

*Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.*

Ceuta, siempre apacible y adoradora, cristiana y conservadora, se yergue de tal forma que, lentamente, como quien lleva a la niña que va de boda, se incorpora al ámbito nacional y crea sus primera Cofradías, de ahí que cada año veamos como pórtico de la Semana Mayor, el día alegre e indescriptible de la llamada entrada de Jesús en Jerusalén, que nos trae el recuerdo imperecedero de todo buen cristiano, de que Jesús cuando va acercándose a la ciudad, envía a dos de sus discípulos a recoger un asna que junto con su pollino están pasciendo a las afueras de Betfajé, cerca del Huerto de los Olivos, desde donde a cierta distancia se ven los caminos que llevan allá en lo alto a la ciudad de Jerusalén, de esta forma sus obedientes discípulos cumplieron el mandato del Señor.

Ataviaron con sus ropas de vestir al jumento y se lo llevaron a Jesús, quién montándose en el emprendió la subida a Jerusalén. Sabemos que por aquellos días se celebraba la Pascua y con tal motivo eran numerosísimas las personas que acudían a la ciudad desde los alrededores de la misma, como así lo hicieron Jesús y sus discípulos. Cuando aquella muchedumbre se apercibió de que Jesús iba entre ellos, empezaron a vitorearle acompañándole a lo largo del camino en busca de la puerta de entrada a la ciudad, le acompañaron en medio de palmas y ramas que cortaban de los olivos que había en el camino y muchos de ellos extendían sus ropas en el suelo para que Jesús pasase sobre ellas y así, entre vítores y aclamaciones, entró Jesús en Jerusalén en medio de hosannas y palmas, escuchando: "*¡Hosanna!... ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!... ¡Hosanna!*".

Y de este modo fue Jesús atravesando las calles de Jerusalén, en donde hemos dicho que había muchos que le conocían, pero también había otros que preguntaban quien era Jesús, la persona tan aclamada.

Las horas fueron transcurriendo entre el clamor del público y asimismo, los momentos de aquella memorable tarde. Poco a poco el ocaso se iba cerniendo sobre la ciudad y con él las últimas horas del día también iban transcurriendo, las gentes caminaban dirigiéndose a sus hogares y aquellos gritos surgidos en medio de la contagiosa algarabía llenos de satisfacción y alegría iban apagándose y dejando paso al silencio y a la tranquilidad a medida también que la oscuridad aumentaba.

La negrura de la noche iba produciendo un color tétrico en las estrechas calles, solamente de vez en cuando se observaban algunos rayos luminosos que dejaban pasar las rendijas de las puertas o ventanas de aquellas casas que estaban débilmente iluminadas por los candiles o lámparas de aceite colgados en las reducidas estancias de las ya silenciosas moradas.

Las calles se presentaban desiertas resultando verdaderamente angustiosas, las escasas gentes que se cruzaban apenas se podían ver; por allí pasó Jesús con sus

discípulos caminando hacia las afueras de la ciudad para dirigirse por el camino que conducía a Betania para descansar en casa de Lázaro y sus hermanas.

Los grandes imagineros de todos los tiempos, han ido reproduciendo plásticamente aquellos momentos de la historia de una manera fehaciente con el fin de conservar esa tradición tan arraigada en nuestra España y de ahí que cada año podamos rememorar aquellas escenas de la entrada de Jesús en Jerusalén, haciéndolo en la actualidad con un paso tan tradicional como expresivo, que podremos ver en nuestra ciudad lo mismo que en muchísimas otras localidades el próximo Domingo de Ramos con el tan conocido y popular paso de la "Pollinica" que en nuestra ciudad, saliendo de la Barriada de Manzanera, hace su recorrido por las calles principales para regresar en el ocaso del día a su templo de salida. Este paso que cada año va seguido por una gran multitud de personas y de infantes portando, como en aquel entonces, sus ramas de olivo y palmas; largas filas de pequeños futuros cofrades a quienes tanto impresiona el citado paso de la Pollinica. Detrás del Hijo, el paso de palio de la Madre, bajo la advocación de la Madre de Dios de la Palma, paso de extraordinaria belleza, exornado con amor y fe por sus jóvenes y numerosos cofrades que desean presentar con satisfacción, como ya es tradicional en este Domingo de Ramos a su Cofradía y en el que la tradición nos dice también que hay que lucir algo nuevo.

Al cerrar la noche, hemos dejado atrás un día repleto de júbilo y alegría, repleto también de palmas y de hosannas, de ramas de olivo bendecidas y de cantos al Hijo de Dios en su recorrido, semejante al que hiciera el Salvador de los hombres en la antiquísima ciudad de Jerusalén. Un recorrido de nostalgia y amor, henchido de gozo y de alegría que desde este momento se va a ir tornando en dolor y tristeza; de dolor por los sufrimientos que va a padecer nuestro Padre Jesús por culpa de los pecados de los hombres; de tristeza por tener que soportar tan terribles como nefastas imputaciones y acusaciones de un pueblo que pese a todos los pesares, no quiso escucharle, pues la negación de que fue objeto el Hijo de Dios, se produjo incluso hasta en aquellas personas que estuvieron a su lado y que conocieron sus grandes prodigios notorios, como en las Bodas de Cana, su predicación en Galilea, la pesca milagrosa en el mar de Tiberiades, la curación de los enfermos, la recuperación de la vista del ciego, el Sermón de la Montaña, etc... que no quisieron reconocer en aquellos momentos, pero que recordaron.

La noche se ha cerrado totalmente, el cielo tachonado de titilantes estrellas, trae a la tierra un silencio sepulcral, como si el cielo y la tierra encerrasen un misterio que Cristo pronto revelaría ante las conciencias cargadas de paganismo, de tal forma que hasta se dice, que siempre suele llover en estos días de Pascua, como cosa necesaria para refrescar la fe, muchas veces abandonada y perdida.

Pero por encima de todo ello, está la augusta seriedad de nuestra Semana Santa, de las Cofradías y Hermandades de penitencia, la cara verdadera del cristianismo, que en algunas ocasiones camina en la ignorancia y en el

desconocimiento de los hombres y que estos llegan a una generalización de conceptos claramente erróneos.

Cristo en este Lunes Santo, nos va a recordar imaginativamente aquellos pasajes a los cuales hace frente ante tanta ignorancia y tanta mentira. Le vamos a poder acompañar en el severo, complicado y largo recorrido que, comenzando en la Barriada del Príncipe y serpenteando el difícil camino por circunstancias muy diversas, nos conducirá lentamente hasta la capilla de San Cristóbal. En este traslado, vamos a tener más motivo para pensar en El.

Lo encontraremos impávido, puesto en pie, cubierto con su túnica morada, sus pies descalzos y sus manos atadas fuertemente, su cabeza levemente inclinada al tener que soportar la punzante corona de espinas que, colocada a la fuerza por los esbirros de Pilatos, le hace sangre, la cual discurre lentamente por sus mejillas ya demacradas por el hambre y la fatiga, presentando un gesto de dolor y sufrimiento, su mirada fija y penetrante, que hace estremecer a cuantos le miran a su rostro dolorido, así en ese caminar, va a sufrir el escarnio de muchos de aquellos que le vitoreaban y aplaudían al entrar en Jerusalén y que hoy le hacen sufrir por su indiferencia como si fuera un ladrón o un perseguido por la justicia.

Por otra parte, cientos y cientos de seguidores, con toda su fe puesta en El, le seguirán en su camino, le acompañarán, incluso algunos o muchos de ellos descalzos, cumpliendo con ello una promesa y pidiendo al mismo tiempo clemencia por sus culpas y pecados, es nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado, y Je acompañan por que les inspira fe, una fe ciega y una gran misericordia, es la imagen de Jesús de Medinaceli, que nos irá recordando aquellos duros momentos por los que pasó llenos de dolor y de sufrimiento, durante los cuales es llevado desde la Casa de Caifás al Palacio de Pilatos para que éste le condene y desde allí, donde no encuentran motivos para condenarle a muerte, le trasladan a la casa del Sumo Sacerdote Anás, para que sea juzgado a pesar de no haber encontrado en El falta alguna, como dijera Pilatos: *"Yo no encuentro culpable a este hombre que se dice es el Rey de los judíos."*

No obstante ordenó que le azotaran, sufriendo tal ignominia delante del pueblo que vociferaba constantemente al ver como le azotaban y le coronaban de espinas.

Ese Cristo es eminentemente actual. El está con nosotros en todos los momentos de nuestra vida, en la encrucijada del dolor en cuyos momentos acudimos a El por su bondad y misericordia. Cristo es el de Medinaceli que en su ya tradicional traslado, baja arropado por una innumerable cantidad de personas que, en esta ocasión, en lugar de vociferar contra El, rezan y piden perdón por sus culpas y pecados, porque es el Cristo que perdona, es el Cristo que nos ama, es el Cristo que nos va a introducir sentimentalmente en nuestra Semana Santa, llevado por extraordinarios costaleros hasta el centro de la ciudad, en donde un día hará estación de penitencia. El trono cubierto de rojos claveles, como la sangre que discurre por sus mejillas, por causa del peso de la corona de espinas... ese difícil camino, concluye

con la caída de la tarde, tarde tranquila y serena, en la soledad de la capilla al igual que ocurriera en el huerto de Getsemaní velará y pedirá por todos nosotros al Padre celestial.

Ya las Cofradías, han comenzado a poner a sus titulares, a sus adoradas Vírgenes y a los Cristos en orden para hacer estación de penitencia durante esta semana que hemos comenzado con ese traslado del Cristo de Medinaceli.

Siglos han transcurrido desde que las Autoridades religiosas pensaron que en un futuro, la Iglesia debía contar con las aportaciones inexcusables de las Asociaciones que la apoyasen y de ahí que surgiesen las Cofradías de penitencia, muchas ahora ya centenarias; y de tal manera se llevó a cabo esta relación con la Iglesia, que ésta se ganó por entero al pueblo con el cual contó en todo momento. Las Cofradías, nacidas de las entrañas de la tierra, como el canto grande, como las cosas bien hechas, son como el regusto de lo íntimo alcanzando el recuerdo del lejano ayer. Pero evidentemente, las Cofradías obedientes a la jerarquía eclesiástica, a la que le piden la continuidad, la protección, la ayuda y la colaboración. Con igual interés, las Cofradías ayudan a la Iglesia, colaborando internamente y prestando toda la ayuda posible, ya que el futuro es oscuro y hay que adoptar posturas reales y saber a que atenemos, los pastores y los rebaños, porque los apriscos se están quedando sin hierba y el fresco manantial del costado de Cristo llora la disgregación.

A veces, desde la altura de la Cruz, Cristo nos va marcando cada día una justicia de amor que algunos se empeñan en llamar absentismo y otros, en una gran mayoría, gracias a Dios; la llaman hosanna sinfónica, que nos disponemos a escuchar con sentimiento y humildad. Pero para que todo no sea desconocido, el ceutí, muestra su casa abierta a esa condición de alegría y de belleza sin par, para mostramos los tronos de los Cristos y los pasos de palio de las Vírgenes en donde se veneran.

Y aquí y ahora, quiero dirigirme muy especialmente a los costaleros... a los costaleros ceutíes, que soportáis sobre vuestra cerviz y hombros el costal con el lienzo y la morcilla, donde descansan las trabajaderas de los pasos de nuestras procesiones; a los costaleros ceutíes, que soportáis las trabajaderas de los costeros, a los pateros, a los costaleros fiadores, a los costaleros penitentes, a los costaleros voluntarios, es decir a todos los costaleros, quiero recordarles que son los protagonistas indispensables de nuestra Semana Santa, ya que hacéis vuestro trabajo con amor y con alegría, con orgullo y con satisfacción, sois los que sacrificáis muchas horas a lo largo del año, en las que todos debéis estar atentos a la arenga de vuestros capataces que, entre otras cosas, os van a pedir orden y silencio y asimismo que pongáis todos vuestros sentidos y entusiasmo en llevar adelante la primera "*levantó*", cuando después de los consabidos martillazos, él os diga "*arriba con toda la fuerza*" y elevéis, todos a una, vuestro paso hacia arriba, con ese deseo de cumplir lo prometido y en ese emocionante momento, cuando el paso esté en lo alto, os pido que penséis desde lo más recóndito de vuestro corazón lo que lleváis sobre vuestros hombros, que es lo más grande del mundo entero, es nuestra Santísima Madre y

nuestro Padre Jesús Nazareno...

Y ahora, el capataz, con voz potente y nítida todavía, con el fin de que se pueda escuchar en todos los rincones de las andas dirá: *"venga de frente"* y entonces todos a una y haciéndolo con el pie izquierdo daréis el paso al frente al mismo tiempo. Son segundos memorables, impresionantes, yo diría que no se olvidan jamás y a los propios costaleros, les hace dar el primer suspiro después de haber contenido la respiración en aquellos momentos, pensando en lo que van a emprender, esa emoción soportada, se transforma en muchos casos, en gotas de sudor que corriendo por las mejillas, paso a paso van derramándose por la calzada. Al mismo tiempo que el capataz en un momento determinado, acercándose al respiradero central, dice en voz alta: *"sobre los pies "*, y aquí los costaleros, nuevos o avezados, avezados o nuevos; se detienen, y sin avanzar van dejando caer alternativamente el peso sobre ambas piernas, dando lugar ello a un movimiento de costado, que los que desconocen el mundo de los de abajo han dado en llamar *"mecía"* por lo cual el público observante aplaude con entusiasmo y la banda de música que acompaña al paso redobla con más intensidad y de ahí que el entusiasmo que sienten los costaleros sea tal, que aumentan aún más sus movimientos como si atendiesen o correspondiesen a los aplausos de la muchedumbre emocionada, que estiman que la están *"bailando"*.

A pulso, poco a poco, lentamente despacio... con ritmo de mimo y de sonrisa, los costaleros vibran de entusiasmo, elevando hacia lo alto a lo más grande bajo los cielos como es el trono de nuestro Padre Jesús Nazareno, el cual ha dejado el templo de Santa María de África y es llevado a hombros de jóvenes y esforzados costaleros que, juntamente con el capataz, hacen vibrar los corazones de los hermanos cofrades y penitentes que les rodean, además del público que se encuentra en aquel lugar, que siguen con atención y recogimiento la salida de Nuestra Señora de la Esperanza, que también a hombros de experimentados costaleros, van marcando un camino lento y reposado para encontrarse con el Hijo de Dios cargado con la Cruz camino del Calvario.

El momento del *"Encuentro"* se acerca, los costaleros lentamente van acortando distancias entre los dos pasos hasta encontrarse uno frente al otro; en estos momentos de tensión se va haciendo un silencio sepulcral de tal forma que permite oír el arrastrar de los pies de los costaleros que, con paso acompasado, van cumpliendo fielmente las instrucciones de sus capataces, que gritan alternativamente: *"¡poco a poco!... ¡adelante!, ¡despacio... un poco más!"*... y de repente el golpe del martillo que pone fin a los movimientos que se han realizado con toda precisión; quedan ambas imágenes frente a frente, se diría que entre paso y paso no cabe un papel de fumar. La Madre mira desconsoladamente a su Hijo, el Hijo que mira a su Madre amorosamente; y estos instantes transcendentales, llenos de un gran espíritu religioso, se rompen con el aplauso unánime del público que ha estado esperando pacientemente este momento, esa salva de aplausos que rompe ante esta escena y que al mismo tiempo premia el esfuerzo sobrehumano que han realizado los costaleros de ambos pasos, que, seguro estoy, están temblando de nerviosismo después de haber

soportado la tensión nerviosa en la oscuridad de las andas, moviéndose al ritmo de las voces de sus capataces sin poder ver lo que pasa a su alrededor, dando el movimiento exacto, produciéndose el tradicional *"Encuentro"* que el pueblo de Ceuta, celebra cada año.

Ni que decir tiene que el momento es verdaderamente emocionante y el público que presencia esta inenarrable escena siente en su cuerpo un escalofrío que le recorre de arriba a abajo al presenciar al Hijo y a la Madre frente a frente, trayéndonos a la memoria aquellos momentos en los cuales Jesús recorría las calles camino del Calvario y se encontró con su Madre, sola y sufriendo el dolor de su amado Hijo, y El mirándola con gran angustia.

El desenlace de este *"Encuentro"* resulta evocador y extraordinario, y entre los aplausos de la muchedumbre congregada en aquel lugar y los compases de las bandas de música que acompañan a las imágenes en movimiento basculante con el caminar de los costaleros, van separándose para reemprender de nuevo el camino marcado para las mismas. En los momentos del *"Encuentro"*, los costaleros han observado que su corazón late con más fuerza al recordar el transcendental momento que les hace soportar la pesada carga con más ahínco, pero es más el estado que les embarga al reconocer lo que llevan sobre sus hombros y sienten con ello como un alivio, como si fuese un premio a ese esfuerzo que están realizando y en el que tenían puesta toda su ilusión.

El trono de nuestro Padre Jesús, cubierto todo el de claveles rojos, inicia su caminar en medio de filas de penitentes con su capa blanca y su fajín y antifaz morados que preceden al trono del Señor con el suplicio de llevar la Cruz a costas. Detrás, cumpliendo una penitencia o promesa comprometida y pensada, siguen al Señor numerosas personas pidiendo perdón por sus pecados o cumpliendo lo prometido por haberles sacado de algún peligro o de una enfermedad más o menos maligna.

Siguen ahora otras dos filas de penitentes con túnica y capa blanca y con antifaz y fajín verde, precediendo al paso de palio de Nuestra Señora de la Esperanza, para hacer estación de penitencia en nuestras calles y de vez en cuando en su prolongado caminar, suelen salir de pechos atormentados voces del alma que en forma de saeta elevan alguna plegaria como si fuesen dardos lanzados al cielo por un corazón que siente, que espera y que pide el perdón de los desvíos cometidos a lo largo de su vida.

Mientras continua el cortejo de estos desfiles procesionales, la noche se va cubriendo con su manto oscuro y en lo alto las estrellas, mientras que en la tierra las luminarias de los pasos y de los tronos se van perdiendo entre las gentes que las acompañan a sus templos para, pacientemente, esperar las del día siguiente, el cual, nos sorprenderá nuevamente, porque quieras que no, las Cofradías rivalizan en todo, quieren ser las mejores y desean sacar a sus titulares lo mejor posible, llevándoles con

toda elegancia dentro de la severidad que imprime la Semana del Dolor, manifestaciones religiosas por calles y plazas de la ciudad. Por otra parte, los costaleros cumplen lo mejor posible con las formas y maneras de caminar dentro de los cánones establecidos y por otro lado queda por señalar, que no es mal arte la colocación de las flores en un paso de palio o en una canastilla, o poner las precisas para que tengan formas determinadas, eligiendo asimismo el color justo que ha de llevar el adecuado conjunto de claveles para que haga juego con la canastilla e incluso con las jarras que adornan los ángulos de los pasos. Por otra parte, y refiriéndome nuevamente a los costaleros, cuya gracia está en dar unos pasos más largos que otros, y en ese intervalo, entra no se que embrujo que cautiva a cuantos estamos admirando su caminar, ver asimismo como siguen a una Cruz de guía llevada con elegancia y con respeto. Todo ello es, como una entrada de oro y esperanza en estos días llenos de fe, de Dios y de dolor.

La Cruz de guía, está estacionada en la puerta de San Cristóbal, de la Santa Iglesia Catedral; tras ella, dos filas de penitentes con túnicas blancas con escapulario y cingulo azul, que van abriendo paso para facilitar la salida de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Flagelación, que según mis noticias pronto cumplirá sus bodas de platino de existencia como tal.

La expectación es grande, entre las voces de unos y de otros, se oye el primer aldabonazo del martillo, seguidamente, la voz del capataz, clara y profunda, colocado en el frontal del paso del Cristo de la Flagelación, con sus palabras: *"arriba con él"*... se pone en marcha el cortejo que va a hacer estación de penitencia en la tarde del Miércoles Santo, dejando paso a otras filas de penitentes que magníficamente alineados, preceden al paso de palio de María Santísima de la Caridad; muy bien exornada, luce su divina faz en medio de un bosque de luminarias que la hacen resplandecer más bonita su cara, siguiendo de cerca a su amado Hijo que por escarnio de los hombres fue brutalmente azotado atado a la columna.

Una vez más, el prodigio de unas manos amorosas han distribuido la masa floral de su paso, de tal manera que proporciona una belleza sin igual a este palio de la Virgen guapa y morena que es Nuestra Señora de la Caridad, que se halla ya situada en el umbral de la puerta, para cuando los penitentes enciendan sus cirios y se pongan a caminar, de nuevo la voz del capataz dirá: *"vamos todos a una... ¡arriba con Ella!"*... hacia el cielo va el paso y de inmediato el ambiente se llenará de aplausos y vítores que enorgullecerán a los fornidos costaleros que han llevado a cabo una verdadera *"levantá"*, haciéndolo con una total delicadeza, elevando lentamente el paso de la Virgen de tal forma que parece que se tratara de no molestarla, dejándola sumida en sus pensamientos dolorosos y tristes al ver a su Hijo atado a la columna y haber sido vilmente azotado.

El cortejo, continua por las calles ceutíes y tras las imágenes, se repite la misma estampa, numerosos fieles seguidores de la Señora caminan en constante penitencia, acompañándola en su dolor. Muchos de ellos descalzos y otros con alguna

cruz a cuestras, soportando el peso de la misma durante todo el desfile procesional, expiando sus faltas y pecados.

Y en ese continuo recorrido procesional buscando la carrera oficial, veremos a otras Cofradías, que partiendo de otros templos saldrán a la calle con sus bellas imágenes incorporándose en el momento previsto, entrando en la carrera oficial a la hora señalada, tal como ocurre con la Hermandad del Santo Cristo Resucitado, Nuestro Padre Jesús Caído y Virgen Santísima de la Amargura, que son los titulares de la Parroquia de San Juan de Dios, en la barriada de Villajovita, los cuales realizarán un largo recorrido hasta llegar a la carrera oficial, regresando posteriormente a su templo de salida.

En todas estas Cofradías, y en las que veremos en días sucesivos, podremos observar como los imagineros han puesto todo su sentir, todo su arte, todo su conocimiento y todo su interés por conseguir dar a los titulares de las mismas esa magnífica expresión a sus rostros que heridos por el dolor y por el sufrimiento, parecen a su vez, bondadosos, dentro de su propia amargura. Y es que, desde siempre, estos artistas han ido observando a las gentes en sus más variadas expresiones de dolor y de alegría, concibiendo en su esclarecida mente esa faz, que dentro de la severidad del momento expresase en sus facciones estos extremos señalados: seriedad, dolor y dulzura, haciendo que dentro de sus sufrimientos y amarguras pareciese, al mismo tiempo, bondadosa.

También hay que rendir homenaje a la mujer ceutí, la cual sigue prestando su estimada colaboración, con esas manos tan primorosas y ancestrales como son las de nuestras camaristas que junto al destacado espíritu de los Priostes, que son el alma de la justa gracia para exornar los pasos penitenciales, muchos de ellos, herederos de sus antepasados, para que el faldón vaya sin arrugas y las velas sean colocadas con una asimetría de nueva ola o con una conjunción trágica y simétrica. Como podremos observar, puede haber para todos los gustos y como decía anteriormente, la rivalidad marca las pautas para que no haya mucha similitud o semejanza de unas Cofradías con otras, por eso digo y repito: ¿qué tendrán esas privilegiadas manos que hacen resaltar el más mínimo detalle para que el paso presente una radiante belleza?

Pues son esas manos primorosas que con una excelente paciencia femenina van dando ese retoque final a esas canastillas que llevan los pasos de palio de nuestras Vírgenes, cuando en el último momento colocan aquí y allá, la rosa o el clavel que pueda dar mayor belleza al paso, mirando desde todos los ángulos, para que desde todos ellos se vea que ese toque final era el necesario. Y a puede salir.

Todas las Cofradías y Hermandades están en este día en la calle, por doquier se escucha el redoblar de los tambores; y las notas, muchas veces graves otras agudas, de las trompetas van marcando el paso lento de las procesiones, las cuales se van deslizando poco a poco para alcanzar la carrera oficial a su debido tiempo, con el fin de no molestarse unas a otras, para después por otros caminos volver con cierta

tranquilidad a sus templos. Todas ellas van imbuidas de un espíritu cofradiero que es peculiar en cada una, espíritu inimitable, pues sabiendo que sus preciados pasos van cumpliendo con el programa marcado, los costaleros no desfallecen, mantienen alto su espíritu de querer cumplir y ser los mejores para después escuchar en los corrillos del barrio, que tal o cual Cofradía destacaba por tal o cual cosa, y eso les anima a portarse como deben. Asimismo piensan en los titulares que llevan sobre sus hombros, solamente con tal pensamiento, parece que se sienten más aliviados con el peso que vienen soportando toda la tarde- noche. Entrando en la madrugada, los ecos se van perdiendo y vamos pensando en el próximo día. Cabe señalar que las Cofradías nos ofrecen cada año alguna novedad; novedad que ha sido bien guardada, que se ha ido fraguando en el silencio para evitar imitaciones, dando con ello la sorpresa al pueblo que las observa y observa para hacer su crítica, al final de la jornada; de esta forma esas novedades se desarrollan en las Cofradías dentro del gusto y del tipismo ceutí, considerando como una expresión más amplia y con miras de futuro para conseguir pausadamente valores penitenciales y procesionales más amplios y más ricos en posibilidades.

¿El porqué?... no lo sé. No sé porqué, a mí me parece que la Semana Santa de nuestra querida ciudad de Ceuta, parece como si comenzase el día del Jueves Santo. Y es que este día es diferente a los anteriores, supongo que será por su carácter festivo de siempre. Las gentes llenan sus calles desde la mañana, la mayoría de ellas dispuestas a visitar los Monumentos que como ascuas encendidas en la noche, relucen más que el sol, y allí, en la parte más recóndita de la Iglesia y al mismo tiempo más acogedora y recogida, los cristianos se extasían ante la belleza y el ornato de dichos Monumentos. Allí está Cristo, allí está el Amor dormido, allí está presente como en la noche del Jueves Santo en el Huerto de Getsemaní, donde en la oscuridad y soledad de la noche surgió como un susurro; era Jesús que estaba allí, de rodillas entre los olivos, en el suelo áspero y duro con sus brazos abiertos y sus ojos puestos en lo más alto, orando... y orando al Padre Eterno.

Aquí en la tierra, no nos lo merecemos. El pecado de los hombres le llevaron a tales extremos de dolor y sufrimiento, pero no obstante tenían que cumplirse los designios del Todopoderoso.

El aire fresco de la mañana primaveral se va tornando a medida que pasan las horas, el cielo se va poniendo más azul. La brisa, todavía suave, va elevando su temperatura y las gentes tras postrarse ante los Monumentos, que también rivalizan en las Iglesias de acuerdo con los sentimientos e ideas de quienes los instalan, digo que rivalizan para mayor gloria de Dios.

La tarde se nos presenta más luminosa y vamos a ir escuchando, a medida que pasan sus horas, el redoblar de los tambores y trompetas que nos anuncian que las procesiones están saliendo de sus templos y así veremos desde la parte más alta de la ciudad la aparición de la Cofradía del Santo Cristo de la Encrucijada y María Santísima de las Lágrimas, que partiendo de la Casa Cuartel de la Guardia Civil

realizará el largo camino hasta la carrera oficial. El Santo Cristo, será llevado por fuertes costaleros, yo diría en este caso, por Cirineos, ya que no tienen que soportar las trabajaderas comunes en todos los pasos, sino que tendrán que soportar sobre sus hombros el pesado madero de la Cruz. Para mí, es un paso único y eterno que sobre el madero de oscura caoba, se halla clavado el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, maltratado y escarnecido, que sobre los hombros de Cirineos irá calle abajo entre gentes piadosas, llenas de emociones y recuerdos. Entre nutridas filas de penitentes que nos recordarán el caminar del Señor hacia el monte de la Calavera, detrás numerosas promesas precediendo al mismo tiempo filas de penitentes que abren marcha al paso de palio de Nuestra Señora María Santísima de las Lágrimas que seguirá a su amado Hijo, haciéndolo desde la Avenida de Regulares hasta la carrera oficial, lugar por donde han de pasar todas estas manifestaciones penitenciales de nuestra Semana del Dolor. La imagen nos presenta su faz con los ojos desbordados por incontenibles lágrimas que corren por sus mejillas y han dado lugar a que haya perdido su alegría y su belleza por los momentos dramáticos por los cuales está pasando su Hijo.

Mientras se lleva a cabo este largo desplazamiento, ya por la calle principal del centro de la ciudad, baja el paso del Titular de la Fervorosa y Agustiniana Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia; tras él, el paso de Nuestra Señora de las Penas, ambos han partido de la Iglesia de San Francisco, donde se veneran. Los pasos magníficamente ordenados con sus correspondientes penitentes van precedidos por la Cruz de Guía, con numerosos cofrades y público que los acompañan con dirección ala carrera oficial donde los recibirá como siempre un numeroso público estacionado en aquel lugar para ver discurrir una tras otra las Cofradías que en este Jueves Santo hacen estación de Penitencia. Y tras esta Cofradía, vamos a ver pasar la de nuestro Padre Jesús de Medinaceli, cuyo traslado desde la Barriada del Príncipe, se realizó el pasado lunes quedando en espera de esta salida en la capilla de San Cristóbal y como continuación a cuanto señalábamos en aquel momento, hoy vuelve a ir acompañado por una gran masa de público que tienen puesto en El toda su fe, ofreciéndole sus promesas realizadas a lo largo del año y que en este día vienen a cumplirlas siguiéndole en su camino.

Nuestras Vírgenes, van todas ellas magníficamente cubiertas por sus sayas, que se prolongan en sus mangas que a su vez recubren los manguitos; y por delante el corpiño perfectamente colocado por esas magníficas camaristas que han dispuesto sobre él unas piezas de tul o encaje denominadas el "*tocao*", el mismo va enmarcando los rostros de las Vírgenes y es donde se prenden alhajas, bien distribuidas, mostrando en el lado izquierdo el puñal. El cingulo, también llamado fajín, una toca de sobremanto y un pañuelo de encaje que se coloca en la mano derecha, en cuyo brazo suele lucir algún que otro rosario de gran valía que cede con orgullo alguna de las camaristas o cofrades devotos. De esta manera se completan las prendas de las imágenes, terminando con el manto que se prolonga sobre una larga cola que va sujeta al armazón de la parte trasera del paso. Además, está la candelería formada por

filas paralelas de cirios que van colocadas de forma escalonada en ascensión hacia la imagen, llevando ocho o diez cirios por hilera que dejan bien visible una calle central para no tapar el rostro de la imagen, cada una de esas citadas hileras tienen su correspondiente nombre característico y que conocen bien algunos hermanos cofrades.

El Jueves Santo, va dejando atrás sus horas y la medianoche sorprende a las Cofradías de regreso a sus templos.

Es la "*madrugá*" y en ese paso de la medianoche, como queriendo disimular los hechos acaecidos le lleva a uno a pensar en las horas transcurridas. No nos hemos querido perder los desfiles procesionales y hemos combinado de tal forma que tampoco queremos estar ausentes de los de esta madrugada y observaremos como a las doce en punto de la noche, deja su templo la Primitiva Hermandad de los Nazarenos del Sagrado Descendimiento, Santa Cruz de Jerusalén, Santísimo Cristo del Buen Fin en su traslado al Sepulcro y María Santísima de la Concepción, que va a hacer estación de penitencia en estas horas de la madrugada y tras ella, la Cofradía del Santísimo Cristo de la Vera Cruz y Nuestra Señora del Desamparo, las cuales harán como un puente entre las Cofradías que acabamos de presenciar y las que veremos en el Viernes Santo. Cofradías que aglutinan a un numeroso público que no quiere perderse ninguna manifestación religiosa en esta Semana Santa, acostumbrado a asistir a la llamada procesión del "*Silencio* De esta manera la noche será también testigo de la oración, como lo fuera aquella noche triste en la cual Jesús fue vendido por un beso de Judas a los enemigos que le buscaban y que lo apresaron en el Huerto de los Olivos cuando oraba. Así entramos en el Viernes Santo, último día de nuestra Semana Santa.

Tres horas pasa Nuestro Señor Jesucristo entre angustias y penas, durante este tiempo sus enemigos no dejan de insultarle y de burlarse de sus sufrimientos, blasfemando contra El. Pero como siempre, desde aquel ignominioso púlpito, dio una gran lección al mundo, la práctica de las más sublimes virtudes, siendo la primera lección de indulgencia y misericordia, hasta con sus mismos verdugos, cuando dirigiéndose al Padre, le pide:

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

Pocos momentos después el Señor expiró, el cielo se oscureció, el velo del templo se rasgó de arriba a abajo y otros fenómenos más se produjeron; lo que dio lugar a que muchos de los que estaban presentes pensasen y se manifestasen diciendo que Aquel al que anteriormente negaron y humillaron cruelmente, era verdaderamente el Hijo de Dios.

En el transcurrir de las horas, vamos a recordar una vez mas, aquellos momentos tristes, cuando veamos con nuestros propios ojos, las Cofradías de penitencia que van a discurrir por nuestras calles como en días anteriores.

Iniciará el desfile procesional la Cofradía del Santísimo Cristo de la Paz y María Santísima de la Piedad, que saldrá de la Parroquia del Valle y recorriendo toda la calle principal iniciará su entrada en la carrera oficial, seguida por la Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Expiración, María Santísima del Amor y San Juan Evangelista, que partirá, como de costumbre, de la Iglesia de África con sus correspondientes filas de penitentes y cofrades. Y bajando por la calle principal, ya que parte de la Iglesia de los Remedios, la Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Nuestra Señora del Mayor Dolor, dirigiéndose detrás de su Cruz de Guía a la que siguen filas de penitentes que con sus cirios encendidos van marcando el camino a seguir por la misma. Ya la expectación ha sido grande en su difícil salida del templo en donde cientos de personas se dan cita cada año para observar la gran maestría que muestran los capataces y costaleros de ambos pasos para ponerlos en la calle. Ahí tenemos el primer paso: es el Cristo de la Buena Muerte que llevado por extraordinarios costaleros ha sido sacado de su templo de manera inverosímil por las dificultades que presenta la estrechez de la puerta y de la calle, en donde hay que darle un valor excepcional a cada centímetro de superficie. Los aplausos animan a los costaleros que, poco a poco, han conseguido estacionar el trono del Señor perfectamente y ahora espera al paso de palio de Nuestra Señora del Mayor Dolor, pues si el primero ha presentado serias dificultades, el segundo no supone menos y lo vemos como, poco a poco, lentamente, obedeciendo las constantes ordenes de su capataz, va apareciendo en la calle; consiguiéndolo con una gran voluntad y un extraordinario esfuerzo que también es presenciado por el público que los acoge con prolongados aplausos. Después inician su recorrido calle abajo en medio de numeroso público que no se separa de ellos ni un solo momento; así entrará en la carrera oficial a su debido tiempo. El Cristo, clavado en la Cruz, se nos presenta con sus músculos desencajados, sangrantes sus llagas, sus manos y sus pies atravesados por clavos que lo sujetan al oscuro madero que soportó con dolor y paciencia, con su mirada penetrante, va tan exhausto que pueden contarse sus huesos, camina despacio entre las gentes que a su paso mascullan algunas oraciones o se santiguan. Detrás Nuestra Señora sigue de cerca a su Hijo que, crucificado, muestra el dolor padecido en el suplicio de la Cruz y Ella con lágrimas en sus ojos le sigue con una gran pena y ante tanto sufrimiento, su corazón roto por el dolor, lo expresa claramente su rostro demacrado ante tanto escarnio y vejación. Bajo palio de extraordinaria belleza, realizado con amor y con fe por los cofrades, deseando que le sirva de templo ante el cielo abierto y que, a pesar de que es el palio una creación sevillana, resulta de gran belleza.

Los palios de nuestras Vírgenes están sujetos a doce varales de plata, revestidos por unos bajos relieves de la más variada orfebrería; al paso de los esforzados costaleros, los cordones que lo sujetan a cada uno de los varales producen un tintineo alegre y gozoso en el continuo caminar, unas veces por el paso racheado o lento, y otras, cuando el capataz manda dar paso a la trasera para que adelanten al andar, los costaleros de las tres últimas trabajaderas y con ello, no se queden atrás, imprimiendo así al paso un movimiento especial que parece que la imagen camina en ese recorrido procesional y suenan de esta manera, con más insistencia los cordones al chocar con

los varales. La canastilla está repleta de flores blancas que perfuman el aire de la noche y en algunos tramos se mezcla con el azahar de los naranjos en flor. Cerrando el singular cortejo del Viernes Santo, silenciosamente se nos presentan unos penitentes con túnicas y capas negras que siguen a la Cruz de Guía de la Venerable y Real Cofradía de Penitencia del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de la Soledad. El trono del Señor va llevado por costaleras. Mirando hacia arriba, hallamos el cuerpo yacente de nuestro Señor, tal como fue recogido por María Santísima, su Madre, al pie de la Cruz, ayudada por San Juan Evangelista y las buenas mujeres.

Ahí arriba está, acaba de expirar, se notan en su cuerpo los sufrimientos padecidos y soportados día tras día durante la Pasión, desde que fue prendido en el Huerto de los Olivos, hasta que llega al Gólgota para ser crucificado, así lo presencia el pueblo que llora y pide consuelo, y que se atormenta al pensar en como pudo ocurrir.

Y detrás del paso de Cristo yacente, una algarabía de rezos y murmullos. De repente se oye la voz voluntariosa del capataz que va a ordenar la última "levantó " del trono del Señor; "levantá" que hace saltar las flores de sus jarras, la cera de los candelabros y asimismo el alma del pueblo; y allí arriba, entre cristales de luz, está Cristo que descansa por los siglos de los siglos, entre llantos y pecados, entre flores y gozos, entre sangre y amor.

"¡Muy despacio costaleros, porque Cristo muerto va por las calles de nuestra caballa ciudad!

¡Muy despacio costaleros, que ese cuerpo macilento necesita de tu gracia y tu talento, de tu garbo y de tu amor!

¡Muy despacio costalero, que estás llevando a tu Dios!"

Cerrando el cortejo Nuestra Señora de la Soledad, llevando delante como loca contracción la compañía de las tres Marías, la de la Fe, la de la Esperanza y la de la Caridad, que constituyen un precioso ramillete que parecen estatuas vivientes de nuestro amor a Dios que vienen a cerrar con su extraordinaria y arrebatadora belleza y juventud este desfile del dolor. También la Verónica que pasea el rostro del Señor en un lienzo de cuadratura perfecta.

La mujer ceutí muy imbuida en los temas de la Pasión, no quiere estar ausente de estas manifestaciones religiosas y al igual que las buenas mujeres que acompañaron a María en aquellos momentos de dolor, hoy han querido ellas también acompañar a María, la Madre de Dios y vistiendo sus mejores galas se suman al cortejo, luciendo la tradicional mantilla española y con su cirio en la mano van acompañando a Nuestra Señora, imprimiendo con ello una espectacular belleza, sumándose así al sentimiento de dolor hacia la Madre del Salvador, paso de palio que va a cerrar esta semana de dolor, con el manto negro prendido como un festón de sus canastilla y con un llanto desconsolador, la Madre del Salvador que, llena de pena,

sigue a su Hijo en estos postreros momentos de dolor y sentimiento.

El poeta Cesáreo Gabarain, escribe:

*"Todos los siglos están mirando hacia ti,
todos escuchan tu voz temblando en un sí,
cielos y tierra se dan en tu corazón,
como un abrazo de paz, ternura y amor.
Tu nos lo distes en Belén en pobre portal,
en tu regazo lo ven el rey y el zagal,
Tu nos lo diste en la Cruz al atardecer,
muerto en tus brazos está un Dios redentor,
Toda la iglesia con fe eleva un clamor
puestos los ojos en ti Madre de Dios
puente y sendero de amor, sublime misión
la de traernos a Dios en tu corazón*

Atrás, queda el Calvario, nos acercamos al sepulcro eterno, en cuyo frío mármol descansará el Señor y desde allí: ¡Resucitó!

¡Cristo es vida y la fe comienza con su resurrección!.

BIBLIOGRAFIA

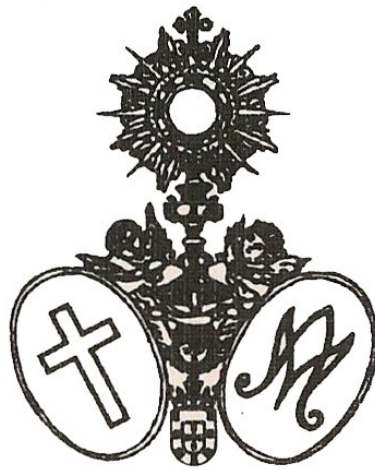
Folklore de las Cofradías de Sevilla. *Antonio Burgos.*

Semana Santa. *P. Federico Gutierrez.*

Diccionario Cofrade. *Juan Carrero.*

Tierra Santa. *Departamento de Turismo de Israel.*

Datos de Alcalá de Henares. *A. Reymundo.*



**CONSEJO DE HERMANDADES Y COFRADÍAS
DE LA CIUDAD DE CEUTA**